

EL “DIVORCIO GRIS” DISUELVE LA FAMILIA Y SEPARA A LOS ESTADOUNIDENSES DE DIOS

por Edwin Benson 28 de agosto de 2023

El “divorcio gris” disuelve la familia y separa a los estadounidenses de Dios



Un artículo reciente de [CNN Health](#) comienza con una declaración bastante melancólica.

Una víctima de sus propias decisiones

"Edith Heyck no esperaba tener 72 años y vivir sola".

Luego, el artículo relata sus expectativas como miembro de la generación Boomer.

"Siempre pensé que estaría casada", dice. 'Definitivamente fui criada para ser esposa y nunca imaginé que estaría sola'".

Posteriormente, el artículo señala que se divorció de su marido cuando su hijo tenía dieciocho años. No se dice nada más sobre los efectos del divorcio en el joven. La falsa suposición es que había llegado a la edad adulta; por lo tanto, el matrimonio de sus padres no era importante para él.

CNN también hace vagas referencias a la inseguridad económica que siguió al divorcio. Estas dificultades también son un problema común, ya que la ruptura del matrimonio conduce necesariamente a la división de los bienes conyugales.

¿Liberación o degradación?

Desafortunadamente, el divorcio civil después de décadas de matrimonio es cada vez más común entre los baby boomers (los nacidos entre 1946 y 1964). Es tan común que se utiliza un nuevo término para describirlo: “divorcio gris”.

Nunca he conocido a Edith Heyck y ciertamente no soy competente para evaluar su vida. No sé el motivo de la separación. Sin embargo, al ser sólo unos años más joven que ella, puedo relacionar su experiencia con las influencias generacionales que ambos vivimos.

Los baby boomers, por supuesto, no inventaron la inmoralidad, la fornicación o el adulterio que a menudo conducen al divorcio. Todos estos existieron milenios antes de nuestro nacimiento. Sin embargo, hasta la revolución sexual de finales de los años sesenta, fueron raras excepciones a la regla general.

Una imagen atractiva del pecado

La diferencia clave radica en el hecho de que nuestra generación abordó estas aberraciones con una ligereza que habría escandalizado a nuestros padres, abuelos o ancestros más lejanos. A diferencia de las generaciones anteriores, muchos baby boomers habían descartado las ideas tradicionales sobre el matrimonio al final de sus años de escuela secundaria. A medida que se acercaban a la edad adulta, había poca sensación de que los matrimonios comprometidos fueran normales o incluso deseables.

En cambio, la cultura presenta como típica la convivencia antes del matrimonio. Nadie tiene por qué avergonzarse de una relación así. En aquella época, muchos se referían a esos matrimonios como “matrimonios de prueba”, pasos racionales antes de contraer un compromiso permanente.

Este mensaje tuvo eco en la música popular, películas, programas de televisión, artículos de revistas, libros y otros medios que también lo difundieron. De vez en cuando, las congregaciones lo escuchaban desde los púlpitos de sacerdotes “progresistas”.

El matrimonio como presagio de la gracia

Así, nuestra generación rechazó el ideal cristiano del matrimonio como unión de un hombre y una mujer para toda la vida y abierta a los hijos. Tales decisiones a menudo los excluyen de la gracia redentora de Dios porque su orgullo los hace menos propensos a responder a las líneas de vida espirituales que Nuestro Señor y Nuestra Señora nos envían.

Este ideal es la base de toda sociedad. Dios lo ideó para brindar seguridad a la especie humana. Se ocupa del cuidado material, emocional y físico de los niños, así como de su educación sagrada y secular. Proporciona compañerismo y estabilidad a los cónyuges. A medida que envejecemos, los matrimonios de nuestros hijos ayudan a mantener un hogar para nosotros a medida que nuestras capacidades físicas y mentales disminuyen. La relación entre abuelos y nietos ayuda a aligerar la carga que generalmente recae sobre los padres.

El rechazo de ese ideal rompe todos esos vínculos. Independientemente de sus intenciones, los padres solteros no pueden satisfacer las diversas necesidades de sus hijos. Incluso los niños cuyos padres se divorcian después de llegar a la edad adulta experimentan pérdidas irremplazables.

Una condición en crecimiento

Como era de esperar, las actitudes de los baby boomers hacia el matrimonio se reflejaron en sus hijos de la “Generación X”. A falta de ejemplos de matrimonios comprometidos, muchos jóvenes tratan ese antiguo ideal común como una reliquia imposible, poco realista e incluso levemente ridícula de un pasado “represivo”.

El resultado final es demasiado predecible, como lo confirma el artículo de CNN. Aproximadamente quince millones de estadounidenses de entre treinta y cinco y sesenta y cuatro años viven solos. Esa cifra, por supuesto, incluiría a

aquellos cuyos matrimonios terminaron debido a la viudez; sin embargo, estos son ampliamente superados en número por los divorciados.

Muchos de los que viven solos expresan placer por ser autónomos. Sin embargo, existe un inconveniente importante. CNN cita a Markus Schafer, profesor de sociología de la Universidad de Baylor.

"[L]as investigaciones encuentran consistentemente que, aunque a muchas personas les va bien viviendo solas, las personas que viven solas reportan niveles más altos de soledad en todos los ámbitos, y definitivamente es más pronunciada más adelante en la vida".

Los planes de Dios son superiores a los nuestros

Esa soledad adquiere una importancia mayor a medida que las personas envejecen e inevitablemente se vuelven cada vez más enfermas. Al estar más alejados de sus hijos y al carecer del compromiso de un cónyuge, quedan aislados de la sociedad en su conjunto. Más adelante, su única opción suele ser la costosa asistencia domiciliar o la vida en un centro aún más caro para adultos mayores.

A medida que se acerca la muerte, estas personas suelen verse rodeadas de personas cuyo único interés es profesional. Los "divorcios grises", que parecían tan atractivos cuando tenían cincuenta y sesenta años, los atrapan en una red de soledad y desesperación. Confiando en sus ilusiones de autosuficiencia, mueren sin los sacramentos en presencia de extraños.

Dios nunca tuvo la intención de este fin para ninguno de nosotros. Los matrimonios comprometidos y abiertos a la procreación de hijos nos salvaguardan de tal destino. De hecho, en tales situaciones extremas, podemos ver mejor el plan de Dios para la familia como algo bondadoso en lugar de una carga.